



LA ESTATALIDAD LATINOAMERICANA EN EL DILEMA ENTRE REFORMA Y CONSERVACIÓN

Rodolfo Gómez*

INTRODUCCIÓN

Las fechas pueden variar en cierto grado, pero existe consenso entre diversos investigadores latinoamericanos que desde aproximadamente mediados de los años noventa del siglo pasado (bien con la emergencia del zapatismo en el '94, o bien con los levantamientos del movimiento indígena ecuatoriano a inicios de los años noventa) se inicia un ciclo de impugnaciones al neoliberalismo vigente en América Latina (que ha sido denominado CINAL).¹

Este ciclo resultó el inicio del fin de los tipos de políticas neoliberales –auspiciadas por el tristemente célebre “Consenso de Washing-

1 Thwaites Rey, M., La impugnación al neoliberalismo y su crisis, en *Dinamo* 5, mayo de 2016. Disponible en <http://ladiaria.com.uy/articulo/2016/5/la-impugnacion-al-neoliberalismo-y-su-crisis/>

* Es candidato a Doctor en Ciencias Sociales por la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires –FSOC/UBA. Magíster en Investigación en Ciencias Sociales y Licenciado en Ciencias de la Comunicación por la misma Universidad.

Es docente adjunto a cargo del seminario “Esfera pública, medios masivos de comunicación y conflictos sociales”, Jefe de Trabajos prácticos en la materia “Teorías y Prácticas de la Comunicación I” de la Carrera de Ciencias de la Comunicación y en la materia “Sociología Política” de la Carrera de Ciencia Política en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires -FSOC/UBA. Es investigador de la Facultad de Educación y Comunicación Social de la Universidad del Salvador -USAL y docente de las materias “Teorías de la Comunicación” y “Medios I” en las Carreras de Periodismo, Publicidad y Relaciones Públicas. En la misma unidad académica dicta cursos de Metodología de la Investigación en las Maestrías de Periodismo de Investigación, de Marketing Político y de Educación.

Ha sido docente adjunto a cargo del seminario “Teoría Crítica, campo intelectual y esfera pública. Argentina 60-90” en la Facultad de Periodismo de la Universidad de La Plata -UNLP y del seminario “Semiótica del cine” en la Fundación Walter Benjamin. Es becario del Centro Cultural de la Cooperación “Floreal Gorini”.

ton”- desplegadas a lo largo y ancho de Latinoamérica durante buena parte de la década de los ochenta, con gobiernos dictatoriales en muchos de nuestros países, y durante prácticamente toda la década de los noventa.

El fracaso de las políticas económicas, sociales, culturales, desarrolladas en América Latina por los llamados “gobiernos de la transición democrática” desde mediados de los años ochenta (como los de José Sarney en Brasil, Julio Sanguinetti en Uruguay, Raúl Alfonsín en Argentina, Hernán Siles Zuazo en Bolivia, Alan García en Perú, Osvaldo Hurtado en Ecuador, entre otros), producto en gran medida del crecimiento indiscriminado de la deuda externa de la región –provocada a la vez por la colocación en nuestros países del excedente financiero existente en los países capitalistas desarrollados; condujo a la llegada en casi toda la región de gobiernos de claro signo neoliberal, que adoptaron sin reservas las políticas de ajuste estructural recomendadas por organismos internacionales como el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial.

Se produjeron desde aquel entonces toda una serie de profundos procesos de reformas del estado, que en realidad estaban dando cuenta a las claras del importante proceso de transformación capitalista que había ido desarrollándose en prácticamente la totalidad de países considerados “occidentales”, entre los que estaban por cierto los países latinoamericanos.

Estas dos cuestiones que acabamos de mencionar, esto es, el fracaso de las políticas públicas desarrolladas por los gobiernos de la “transición democrática” y el proceso de reformas del estado promovido por los gobiernos neoliberales posteriores son en realidad dos caras de la misma moneda. Se trata en ambos casos del producto de la reestructuración capitalista que se venía desarrollando desde fines de la década del '60 e inicios de la década del '70 en los países del “centro” capitalista y que se fue postergando en los países de la periferia a raíz del in crescendo de la conflictividad social y la lucha de clases. Sólo el cambio de las relaciones de fuerza políticas hasta entonces vigentes en nuestros países, concretado por las dictaduras desde mediados de los setenta y hasta mediados de los ochenta, pudo permitir allanar el camino a semejante reforma desplegada en el seno del capitalismo.

De modo tal que este “proceso” de modificación capitalista implicó también la crisis y el virtual desmantelamiento de la “forma

estado” existente hasta entonces, el llamado estado “populista latinoamericano” (Tarcus: 1992) y la reconfiguración del mismo hacia una “forma” que podríamos denominar “neoliberal-conservadora”.

Pero como indicamos inicialmente, y a diferencia de lo sucedido en los países “desarrollados” (Europa en general, Estados Unidos, Japón), encontramos en América Latina una fuerte impugnación por parte de diferentes movimientos sociales de esta “forma estado” neoliberal-conservadora que llevó a la caída de varios de los gobiernos de la región (el caso de Argentina en 2001, Bolivia en 2003, Ecuador en 2004) o bien a su reemplazo a través de elecciones democráticas (el caso de Venezuela, Brasil, Uruguay).

La llegada al gobierno de partidos progresistas, ligados a tradiciones democráticas y de izquierda, fue producto de dicha impugnación anti-neoliberal, e implicó en grados diversos –con mayor o menor profundidad- cierta revisión de las políticas llevadas adelante por los gobiernos neoliberal-conservadores previos.

Esta revisión implicó en algunos casos la posibilidad de recuperar la intervención estatal en lo que refiere al control del tipo de cambio y en ciertos aspectos del manejo de la política monetaria (con la excepción hecha de Ecuador, que sigue manteniendo una economía dolarizada), modificación de las cláusulas que suponían la “independencia” de los bancos centrales, aumento cuantitativo de planes sociales destinados a sectores más desfavorecidos por las políticas neoliberales, medidas orientadas al incentivo del consumo, al desarrollo del mercado interno a partir de un incipiente proceso de sustitución de importaciones, entre otras políticas a ser mencionadas.²

Esto no indicó sin embargo una transformación radical de la “forma estado” neoliberal-conservadora previa, aunque sí indicaba que dicha “forma” previa no podía ya reconciliar la acumulación capitalista con cierto grado de “legitimación” por parte de las masas (Offe: 1991). Lo que implica que si bien no se modificó el patrón de acumulación capitalista instaurado durante los noventa (pero cuyas bases fueron sentadas por las dictaduras), las clases dominantes tuvieron que conceder ciertas reformas a partir del creciente proceso de movilización popular que se fue desplegando desde mediados de los noventa y que alcanzó su pico hacia el final del siglo XX y en los primeros años del siglo XXI.

Como primera hipótesis de indagación, podemos sostener entonces que el grado de revisión por parte de los gobiernos progresistas de las políticas neoliberales desplegadas en la región durante las décadas de los ochenta y noventa, dependió de la fortaleza y del carácter de la impugnación política (hacia el sistema político y en menor medida hacia el modelo económico) desarrollada por los movimientos sociales latinoamericanos críticos al neoliberalismo.

Pero a nuestro entender dicha hipótesis debería complementarse con una segunda, que sostiene que el grado de institucionalización de los movimientos sociales y la recuperación de legitimidad de los sistemas políticos terminó por canalizar la demanda política en un sentido legal e institucional, que determinó que los movimientos sociales críticos del neoliberalismo restringieran su participación democrática y presencia en la esfera pública y permitieran que dicho espacio fuera ocupado por movimientos restauradores de ideología neoliberal-conservadora.

EL CICLO DE IMPUGNACIÓN AL NEOLIBERALISMO EN AMÉRICA LATINA (CINAL) Y LA “FORMA ESTADO” EN DISPUTA

Como mencionamos previamente, muchos autores sitúan el inicio del Ciclo de impugnación al neoliberalismo en América Latina (CINAL) a partir del surgimiento público del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) en 1994, y prácticamente en simultáneo a la suscripción por parte del estado mexicano, de los Estados Unidos y de Canadá, del Tratado de libre comercio de América del Norte (el NAFTA por sus siglas en inglés).

Tanto las posiciones políticas como las acciones desplegadas por la guerrilla zapatista representaron en una América Latina signada por el triunfo de la ideología neoliberal, una impugnación tanto a ese tratado de libre comercio como al llamado “consenso de Washington” como así al neoliberalismo en general. Pero en el caso mexicano también supusieron por entonces una impugnación clara al funcionamiento de un sistema de gobierno democrático-representativo de “partido único” (el PRI), cada vez menos representativo y también cada vez menos democrático.

La repercusión de esta fuerte impugnación al neoliberalismo en México y de un sistema político poco democrático y transparente que le venía asociado (que cobró luego además una forma no-

tablemente novedosa en el modo de comunicación y de acción política) resultó en el proceso de alternancia del partido de gobierno, en este caso el PAN, un partido representante de las opciones más conservadoras –sino la más de todas- dentro del espectro político mexicano. El triunfo de una nueva opción política de la derecha neoliberal en este país fue sin dudas producto de la supervivencia de un sistema político burocratizado y poco dinámico, pero también tuvo que ver con que la potencia desplegada por el zapatismo y por otros movimientos sociales buscó desarrollarse “ideológicamente” por fuera de ese mismo “sistema político”, en el ámbito de una sociedad civil con escasa incidencia en los ámbitos políticos partidarios y por tanto en el estado.

Aunque con un desarrollo y con una conclusión distinta, algo similar terminó ocurriendo con el combativo movimiento indígena ecuatoriano, que fue crucial en la destitución durante la década de los noventa de los presidentes Bucaram y Mahuad. A diferencia del zapatismo, el movimiento indígena ecuatoriano decidió crear su propio instrumento político, el partido Patchakutik, que fue el partido político que llevó en 2002 al gobierno al militar Lucio Gutiérrez con un programa progresista. Sin embargo, una vez en el gobierno Gutiérrez dejó de lado tanto al programa como a la alianza que lo llevó a la dirección del estado para desarrollar una política neoliberal en línea con las propuestas de los sectores conservadores del Ecuador.

Pero aquí la fortaleza del movimiento indígena ecuatoriano, y sobre todo la de los sectores ligados a la Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador (CONAIE), en alianza con diferentes grupos y movimientos sociales populares, fue poniendo en cuestión decididamente las políticas neoliberales del gobierno de Gutiérrez y la legitimidad del mismo; de modo tal que en abril de 2005 -con el surgimiento del movimiento “forajido”- debió renunciar para permitir que asumiera el entonces vicepresidente Alfredo Palacio un gobierno de transición que convocara a elecciones anticipadas. Si bien ya con este gobierno provisorio comienza a notarse cierta revisión de las políticas neoliberales previas, es con el posterior gobierno de Rafael Correa que dicha revisión comienza a ser más importante, aunque esto no suponga una diferenciación radical total con las políticas previas, sobre todo en lo que respecta al intento de regulación estatal del tipo de cambio y de la emisión monetaria (en la decisión de sostener una economía dolarizada).

En el caso de Argentina nos encontramos con el similar desenlace de la llegada al gobierno de una opción política distanciada del neoliberalismo (más allá de la pertenencia de Néstor y Cristina Kirchner al mismo Partido Justicialista del ex presidente Carlos Menem, quien llevó adelante todo el conjunto de reformas neoliberales en Argentina) a través de unas elecciones donde Kirchner salió segundo, pero donde el candidato con mayor cantidad de votos –nuevamente Carlos Menem- no se presentó al ballottage, lo que permitió la llegada de Néstor Kirchner a la casa de gobierno. Pero cabe indicar que esto fue además posible a raíz del profundo descrédito en el que había caído el Plan de Convertibilidad en la Argentina, aquel plan económico (político y social) pergeñado por el ministro de economía del gobierno de Carlos Menem desde 1991, Domingo Cavallo, y que eclosionó en diciembre de 2001 cuando Cavallo era también ministro de economía pero del gobierno del radical Fernando de la Rúa. Esto que indicamos del entonces ministro Cavallo muestra a las claras el consenso logrado por el neoconservadurismo-liberal durante una década en este país. La ruptura de dicho consenso tuvo que ver con el in crescendo de las luchas sociales protagonizadas por mujeres, grupos de trabajadores desocupados, docentes, estatales, pequeños productores agropecuarios e industriales a partir del año 1998 y hasta la crisis del 19 y 20 de diciembre de 2001 que culminó con la renuncia de Cavallo y de la Rúa, y luego con la sucesión de tres presidentes en el transcurso de tres semanas.

Como en el caso de Ecuador, en Argentina el fin del ciclo neoliberal y la llegada al gobierno de una opción política distanciada en varios aspectos del neoliberalismo tuvo que ver con las movilizaciones sociales y el aumento de la presencia de la participación popular en las calles.

Característica que también comparte el caso de Bolivia, con la llegada al gobierno en el año 2005 del Movimiento al Socialismo (MAS) del líder cocalero Evo Morales. Aquí toda una escalada de políticas neoliberales llevadas adelante por el entonces presidente Gonzalo Sánchez de Losada del Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR) fueron fuertemente cuestionadas en distintos momentos y en diversas regiones del país por variados movimientos sociales.

Uno de los más importantes fue el que se desarrolló en Cochabamba a partir del nucleamiento de vecinos, jornaleros, campesinos en torno a la defensa del derecho de acceso público al agua; que terminó en la llamada “Guerra del Agua” y luego en la conformación de la “Coordinadora por la defensa del agua y de la vida”.

2 Cfr. al respecto Piva, A. (2015), *Economía y política en la Argentina kirchnerista*, Buenos Aires: Batalla de ideas, pp. 25-34.

Este movimiento de protesta fue muy importante porque por primera vez se lograba un amplio acuerdo entre la población para que el gobierno dé marcha atrás con una política privatizadora.

A posteriori este tipo de sucesos de protesta se fueron multiplicando y promoviendo la articulación y confluencia de diferentes actores sociales opuestos a las políticas privatizadoras, mercantilistas y neoliberales promovidas por el gobierno del MNR: sindicalistas, trabajadores del campo y de la ciudad, vecinos, y cada vez más, agrupamientos de pueblos originarios que comenzaban a hacer oír sus posiciones.

El resultado de todo este creciente movimiento de protesta fue la renuncia de Sánchez de Lozada en 2003 y –como en Ecuador– la asunción de un gobierno de transición encargado de convocar a elecciones anticipadas; cuestión que terminó de concretarse en 2005 con el resultado del ascenso político de Morales, ya mencionado anteriormente.

Para el caso de Venezuela, como así luego para los de Brasil y Uruguay, la llegada al gobierno de una opción progresista y no neoliberal, encabezada por Hugo Chávez, fue a través de elecciones democráticas. Pero a diferencia de lo sucedido en Brasil y Uruguay, donde el triunfo del Partido de los Trabajadores (PT) y del Frente Amplio (FA) no estuvo inmediatamente precedido de un movimiento que pusiera de modo importante en cuestión el funcionamiento de la institucionalidad democrático-formal (el juicio desarrollado en contra del entonces presidente Fernando Collor de Melo en Brasil se dio respetando –por diferencia con lo sucedido este año respecto del gobierno de Dilma Rousseff– los legítimos pasos institucionales); en Venezuela dicho triunfo no puede comprenderse sin considerar como antecedente el intento de golpe de estado protagonizado por el mismo Chávez en 1992 en contra de las políticas neoliberales llevadas adelante por el gobierno socialdemócrata de Carlos Andrés Pérez y sin considerar los fracasos de los gobiernos posteriores comandados por los tradicionales partidos democráticos venezolanos (tanto los de los socialdemócratas de Acción Democrática como los de los socialcristianos de COPEI), que siguieron desplegando políticas neoliberales.

La combinación del fracaso de las políticas neoliberales desarrolladas por estos partidos tradicionales del sistema político venezolano con el movimiento que el chavismo fue desarrollando en esa sociedad permite explicar no solamente la radicalización del proceso chavista –que fue desplazando su discurso y buena parte de sus prácticas desde una tibia crítica a las políticas neoliberales hacia el intento de configurar un socialismo del siglo XXI– sino además su supervivencia y fortalecimiento luego de la intentona golpista de 2002, y luego de la huelga de petroleros de 2003 y de los distintos referéndums revocatorios promovidos por la oposición sistemáticamente desde 2004 en adelante; y aún en la actualidad, a posteriori de la muerte de Hugo Chávez.

En cambio, en Brasil y en Uruguay, como así también a posteriori en Nicaragua y El Salvador, el CINAL se expresó en una forma institucional, reemplazando a través de la vía eleccionaria gobiernos neoliberales (como los del Partido de la Socialdemocracia Brasileira de Fernando Henrique Cardoso en Brasil, del Partido Colorado de Jorge Batlle y Julio Sanguinetti en Uruguay, Alemán y Bolaños en Nicaragua, Flores y Saca en El Salvador) por gobiernos cuyas políticas buscaban reconsiderar, reformular o modificar el neoliberalismo previo imperante (el caso de los gobiernos de Lula y Dilma Rousseff del Partido de los Trabajadores en Brasil, el de los gobiernos de Tabaré Vázquez y José Mujica del Frente Amplio en Uruguay, del Frente Sandinista de Daniel Ortega en Nicaragua y del Frente Farabundo Martí en El Salvador).

Para todos estos casos mencionados (Brasil, Uruguay, Nicaragua, El Salvador) y para los anteriores (de Venezuela, Bolivia, Ecuador, Argentina, con la excepción de México) nos encontramos con la llegada al gobierno de opciones más o menos progresistas y más o menos ligadas al accionar de distintos movimientos sociales impugnadores del neoliberalismo. Lo que dio por resultado algunas modificaciones en las políticas neoliberales desarrolladas hasta entonces y la parcial configuración de una “forma estado” que algunos autores han calificado como “neodesarrollista” (Katz:2016), “neopopulista” (Galindo Hernández:2008, Bonnet:2016), “neointervencionista” o “neokeynesiana” (Puello:2016) o de “liberalismo regulado” (Watkins:2010).

Siguiendo lo desarrollado en trabajos anteriores, y comparando los procesos políticos, económicos y sociales que se fueron dando en los diferentes países que hemos puesto aquí en discusión podríamos afirmar que el grado de radicalización de los tipos de intervencionismo y de políticas públicas desplegadas desde los estados y el grado de modificación de esas “formas estado” se encuentra en relación directa con el nivel de conflictividad social desplegado por los diferentes movimientos sociales en los distintos países de la región. Esto quiere decir que desde nuestro punto de vista, en aquellos países donde la presencia y la radicalidad de los movimientos

sociales fue mayor nos encontramos con gobiernos progresistas que debieron desplegar desde el estado mayores modificaciones a la políticas públicas neoliberales hasta entonces prevalecientes, y aún más, que debieron en parte modificar dicha “forma estado”.

Más allá de la discusión sobre si esta nueva “forma estado” latinoamericana actual presenta más o menos continuidades –que las tiene– o discontinuidades con la forma estado neoliberal-conservadora, queremos hacer en este caso hincapié en los cambios que encontramos en las políticas públicas estatales de los gobiernos progresistas de la región. A nuestro entender estos cambios son producto de varios factores. Por un lado del mencionado incremento de las luchas sociales protagonizadas por los movimientos de protesta que mostraron de modo cabal el fracaso de las políticas públicas neoliberal-conservadoras llevadas adelante durante la década del noventa, que forzaron en varios casos la caída de estos gobiernos y su reemplazo por gobiernos progresistas. Pero por otro lado, también entendemos que este cambio en la “forma estado” es producto del desarrollo de cambios estructurales en el funcionamiento del capitalismo determinados por el devenir de la crisis internacional que se manifestó con toda su crudeza en 2008 pero que sin dudas se venía desarrollando tiempo antes; y que supuso un gradual cambio de funciones en los estados capitalistas de los países centrales (ahora atentos al rescate de instituciones financieras o industriales en quiebra).

Esto nos lleva a observar que estas “formas estado” emergentes, que podríamos denominar pos-neoliberal-conservadoras en un sentido general, o bien según el tipo de intervencionismo estatal observado como “neokeynesianas” (más o menos neoclásicas); podrían presentar variaciones según el desarrollo de los conflictos y de la lucha de clases en la región en el marco de un capitalismo global signado por la crisis.

Si el grado de desarrollo de la lucha de clases era el que había determinado el modo en que se fueron presentando las crisis de legitimación del sistema político en América Latina, había sido también ese desarrollo el que había determinado las características –más o menos radicales, más o menos orientadas al mercado interno y al fomento del consumo, más o menos distributivas– del intervencionismo estatal posterior a esas crisis.

De modo tal que dependiendo de esto es que podríamos observar gobiernos latinoamericanos más cercanos a una posición neokeynesiana-neodesarrollista (como serían desde este punto de vista los casos de Uruguay, Brasil, El Salvador, Chile –al que podríamos calificar como un caso ubicado en el límite “derecho” de este tipo–, Nicaragua y Argentina –al que podríamos calificar como un caso ubicado en el límite “izquierdo”) o a una neokeynesiana-neopopulista (como serían los casos los de Venezuela, Bolivia, Ecuador). Podríamos calificar a otros gobiernos latinoamericanos como “neokeynesianos” (neoclásicos) a secas, como serían los casos de Perú, Colombia, Paraguay o México.

¿Por qué en estos últimos casos no hablar lisa y llanamente de gobiernos francamente “neoliberales”? Esto sería así en la medida que consideremos al neoliberalismo como un proceso de disciplinamiento de las clases trabajadoras por parte del gran capital, pero en realidad en mayor o menor grado esto podría encontrarse en prácticamente cualquier gobierno que siquiera se plantee poner en discusión el funcionamiento del capitalismo. Por otro lado, esa caracterización de “neoliberal” desde nuestro punto de vista no nos permite dar cuenta de los mencionados cambios estructurales observados en el funcionamiento global del capitalismo. En tercer lugar, las visiones más “clásicamente” neoliberales defienden –por lo menos discursivamente hablando– una reducción del intervencionismo estatal que no se corrobora en la actualidad ni de los países latinoamericanos ni en la de los países europeos o en los Estados Unidos en el marco de la crisis internacional. Y al final, porque en términos teóricos la original distinción observada entre “neoclásicos” o “marginalistas” y keynesianos y poskeynesianos; queda muy fuertemente matizada a la hora de hablar del neokeynesiano “neoclásico” actual.³

Pero además, dicha caracterización de “neoliberal” a secas no nos permite tomar en consideración la emergencia, constitución y presencia de los distintos movimientos sociales de la región que impugnaron fuertemente a las políticas neoliberales.

Como indicamos anteriormente, dichos movimientos constituyeron el CINAL y tuvieron un impacto público que promovió por un lado la crítica a las políticas neoliberales y por el otro la llegada al gobierno de opciones progresistas. Sin embargo, una vez esto, la gran mayoría de estos movimientos, en muchos casos articulados con distintos agrupamientos de trabajadores, sufrieron un fuerte

3 Tal como sostiene Astarita. Cfr. al respecto Astarita, R. (2008), *Keynesianos, poskeynesianos y keynesianos “neoclásicos”*, Bernal: Universidad Nacional de Quilmes.

proceso de institucionalización, sea bien vía incorporación gubernamental o estatal, o bien vía incorporación a través del desarrollo del mercado (como fue el caso de agrupaciones de trabajadores desocupados, cuyos líderes se fueron insertando en el mercado laboral a medida que la economía interna se iba reactivando). Lo que redujo la presencia pública de dichos movimientos y en buena parte también la radicalidad de la crítica antineoliberal de los mismos.

A esto también nos referimos cuando hablamos de un proceso de “institucionalización” de estos diversos y heterogéneos actores sociales. Una vez incorporados al mercado laboral, a los estados, a los gobiernos; se produjo el alejamiento de estos movimientos de la “esfera pública” o bien la supeditación de su presencia a los imperativos y determinantes del funcionamiento del “sistema político”. Si como sostuvimos a lo largo de este trabajo, el mayor o menor cuestionamiento al orden neoliberal previamente imperante por parte de estos movimientos sociales redundó en un mayor o menor alejamiento de las políticas neoliberales que llevaron adelante las “formas” estatales pos-neoliberales; la institucionalización de los mismos supondría una menor radicalidad en el cuestionamiento y por tanto un estancamiento en los procesos de transformación pos-neoliberal.

Queda ver al día de hoy qué es lo que sucede con este estancamiento que encontramos en los procesos de cambio de los gobiernos latinoamericanos más progresivos, como los de Bolivia, Venezuela o Ecuador y con los avances cada vez más importantes de la derecha política observados en la misma Venezuela, en Argentina, en el actual Brasil del golpe de estado o en El Salvador. ¿Hasta qué punto del funcionamiento estructural actual del capitalismo y de la democracia capitalista en la región pueden los gobiernos de derecha promover un retorno hacia “formas estado” neoliberal-conservadoras previas sin que ello su ponga nuevos colapsos en los sistemas políticos? Una vez más, será el desarrollo y el grado de la lucha y del conflicto antagónico entre clases en el capitalismo latinoamericano lo que nos acerque a la respuesta.

BIBLIOGRAFÍA

- Astarita, R. (2008), *Keynes, poskeynesianos y keynesianos neoclásicos. Apuntes de Economía Política*, Bernal, Universidad Nacional de Quilmes.
- Bonnet, A. (2015), *La insurrección como restauración: el kirchnerismo*, Buenos Aires: Prometeo.
- Chaparro, A., Galindo Hernández, C. y Sallenave, A.M. (Eds.), 2008, *Estado, Democracia y Populismo en América Latina*, Buenos Aires, CLACSO-Universidad del Rosario.
- Katz, C. (2016), *Neoliberalismo, neodesarrollismo, socialismo*, Buenos Aires: Batalla de Ideas.
- Offe, C. (1991), *Contradicciones en el estado de bienestar*, México, Alianza.
- Piva, A. (2015), *Economía y política en la Argentina kirchnerista*, Buenos Aires: Batalla de ideas.
- Puello-Socarrás, J.F., *Las críticas neoliberales al neoliberalismo. El dogma de mercado y las herejías que nunca llegan a convertirse en blasfemias*. Ponencia presentada al 8º Congreso CEISAL, Universidad de Salamanca, junio 2016.
- Tarcus, H. (1992), “La crisis del estado populista. Argentina: 1976-1990” en *Realidad Económica* 107, Buenos Aires, IADE.
- Thwaites Rey, M., *La impugnación al neoliberalismo y su crisis*, en *Dinamo* 5, mayo de 2016. Disponible en <http://ladiaria.com.uy/articulo/2016/5/la-impugnacion-al-neoliberalismo-y-su-crisis/>
- Watkins, S., “Arenas movedizas” en *Revista New Left Review* Edición Aniversario en castellano (Fifty Years 1960-2010; diez años 2000-2010), Madrid, Akal-CLACSO, marzo-abril 2010.

www.clacso.org

LIBROS
REVISTAS
ENCICLOPEDIAS
COLECCIONES



LIBRERÍA
LATINOAMERICANA
y CARIBEÑA de
CIENCIAS SOCIALES

www.clacso.org.ar/libreria-latinoamericana

RED DE BIBLIOTECAS
VIRTUALES DE
CIENCIAS SOCIALES

biblioteca.clacso.edu.ar

ACCESO LIBRE A MÁS DE 40.000 TEXTOS

La mayor Red de Bibliotecas Virtuales de
Ciencias Sociales de América Latina y el Caribe